

Trama y cadena productivas: su resignificación para un estudio de caso en el sector lácteo de Villa María - Córdoba.

Schaigorodsky, Emilia; Roitman y Susana Ethel.

Cita:

Schaigorodsky, Emilia; Roitman y Susana Ethel (2014). *Trama y cadena productivas: su resignificación para un estudio de caso en el sector lácteo de Villa María - Córdoba. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/302>

Trama y cadena productivas: su resignificación para un estudio de caso en el sector lácteo de Villa María - Córdoba

Emilia Schaigorodsky. Estudiante Licenciatura en Sociología. IAPCS, Universidad Nacional de Villa María. E-mail: eschaigorodsky@gmail.com.

Susana Roitman. Docente. IAPCS, Universidad Nacional de Villa María. E-mail: susiroitman@gmail.com

Introducción

La presente ponencia tiene como objetivo principal dar cuenta del proceso de investigación sobre la producción láctea de Villa María, Córdoba, que hemos llevado adelante como equipo de investigación perteneciente a la Universidad Nacional de Villa María. Este trabajo, se propuso en una primera instancia caracterizar y analizar la dinámica sociotécnica y de las relaciones de trabajo en el sector mencionado en el período comprendido entre 2003 y 2011. A partir del procesamiento de datos secundarios y el análisis micro de establecimientos productivos, arribamos a resultados que, si bien son significativos, abrieron nuevos interrogantes.

Como elementos centrales de ello nos encontramos en presencia de una reconversión productiva operada en varias etapas y en relación con transformaciones en el sector agropecuario en su conjunto; una tendencia creciente a la concentración territorial y económica; y una situación de las relaciones laborales en la cual persiste la figura tradicional de la mediería, a la vez que se abre un campo cada vez mayor y más heterogéneo de arreglos englobados en ella.

De estos resultados se derivó para la etapa siguiente de la investigación un doble reformulación en miras de obtener una mayor comprensión. Por un lado, resulta necesario ampliar los eslabones y actores que influyen en el sector productivo. Por otro, nos propusimos delimitar un estudio de caso, la Cooperativa Agrícola Ganadera Arroyo Cabral, de modo de precisar la red de relaciones implicada en la cuenca láctea de Villa María.

A partir de tales líneas, nos proponemos para este trabajo mostrar la labor teórico-metodológica implicada por las reformulaciones de la etapa de la investigación en curso. Para

realizar esto, en un primer momento en un primer momento expondremos los resultados obtenidos en las primeras etapas de la investigación. Luego, discutiremos críticamente categorías que se emplean en el ámbito de las ciencias sociales y fuera de él para dar cuenta de objetos de estudio como el presente. Nos referimos a las nociones de cadena productiva y trama productiva. En función de esta discusión, daremos cuenta de las decisiones teórico metodológicas que condujeron a la definición de un estudio de caso; y, según esto, realizaremos una propuesta de enriquecimiento y resignificación de las categorías mencionadas.

1- El sector lácteo de la cuenca Villa María: caracterización y abordaje teórico-metodológico

El proceso de investigación que pretendemos reflejar aquí estuvo organizado, en los años 2012 y 2013, a partir del problema de cómo se articulan las relaciones entre el régimen social de acumulación (RSA), la dinámica sociotécnica y las relaciones de trabajo en la industria láctea de la cuenca de Villa María, Córdoba. La delimitación de este problema obedeció al hecho que se identificó una importante producción académica sobre el sector lácteo en su dimensión económica y tecnológica, pero no así respecto a la conexión entre estas dimensiones y las relaciones sociales de trabajo sobre las que se asientan.

En efecto, durante el trabajo de definición de las líneas de investigación se entendió que existía un vacío de estudios sobre un área productiva de vital importancia para la región. Desde fines de la década de 1990 la incorporación de conocimientos, tecnología y nuevas formas de explotación repercutieron en el modelo tecnoproductivo dominante en el país. Algunos de los pilares de este nuevo modelo pueden resumirse en expansión de la frontera de la soja, modificaciones genéticas, siembra directa y concentración de la tierra en pocas manos (Pensa y Roitman, 2007).

El crecimiento de la producción agrícola bajo este nuevo esquema en la última década redundó en cambios importantes que confluyen en el sector productivo en estudio. Por un lado, el modelo agrícola entró en competencia por los recursos (tierra, agua, energía, trabajo) con otras formas de producción de alimentos, entre los que se encuentra el complejo lácteo-bovino. Por otro, se observa una transformación de la regulación estatal en el sector dado el viraje en las políticas públicas que significó el modelo económico implementado por el kirchnerismo desde 2003.

La búsqueda de un enfoque teórico que nos permitiera dar cuenta de estas transformaciones, su particular impacto en el sector lácteo, pero, principalmente, su asiento en las relaciones sociales y políticas, llevó a la definición de la noción de “Régimen Social de Acumulación” (en adelante RSA), de Eduardo Basualdo, como la noción central para la articulación del análisis. El RSA es entendido como un esquema social coherente que permite aprehender la concreción histórica de la racionalidad capitalista. El concepto habilita la comprensión de “un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura

económica, una peculiar forma es Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes” (Basualdo, 2007:6). En este marco, la estructura económica se comprende a partir de las luchas sociales específicas y, particularmente, desde la articulación de un bloque de poder que ejerce una práctica hegemónica en el sentido gramsciano.

El punto de partida esbozado condujo a la selección de herramientas teóricas específicas para el análisis de las relaciones laborales que se desarrollan en el sector de la lechería. Aquí se trabajó a partir de Palomino (2004), que propone un análisis de dos dimensiones, de modo de captar la complejidad y heterogeneidad que asumen las relaciones sociales de trabajo ante las transformaciones reciente en los modelos de producción agrícola. La primera de estas dimensiones, contractual, refiere a todo aquello que concierne a los términos y normativas por los cuales se efectiviza el intercambio de trabajo por dinero. La segunda dimensión, organizativa, remite a la organización concreta que asume la ejecución de cada producción, la división de tareas, tiempos, insumos, etc.

Desde las dimensiones teóricas centrales nos abocamos al análisis de datos secundarios y la caracterización de la producción lechera en la región. La “cadena láctea bovina” se encuentra distribuida en la zona central de Argentina. En ella, la Provincia de Córdoba es una de las principales, aportando a la producción nacional de leche cruda un 35% del total anual (Bitar Tacchí, et al, 2012:21). En la cuenca de Villa María, Departamento San Martín, en particular, la producción representa una actividad de relevancia económica y social, con un aporte anual de 1239 millones de litros anuales. Esta importancia se observa no sólo en los niveles de producción sino también en la amplia oferta educativa de nivel medio y superior en la región relacionada con la actividad, la presencia de comercios de insumos, profesionales que brindan servicios, entre otros.

Respecto de los rasgos específicos de los establecimientos tamberos, las fuentes relevadas indican que alrededor del 90% de ellos son de escala pequeña, es decir, operan en terrenos de entre 10 y 100 hectáreas, o medianos, entre 100 y 500 hectáreas. En ellos, las formas de producción predominantes son la familiar y la mediería, con la presencia de casos híbridos entre estas dos figuras. La mediería es definida como “una relación contractual donde los sujetos intervinientes realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el propósito de llevar adelante una determinada producción, cuyo resultado se distribuye entre las partes según el tipo de acuerdo establecido” (Quaranta, 2003:15).

La caracterización inicial de la producción lechera brindó elementos para la realización del trabajo de campo y la elaboración de análisis sobre la información obtenida. Aquí, se seleccionó una muestra de tambos de distinta escala en un radio de 40km de la ciudad de Villa María. Una vez establecidos los contactos pertinentes, se llevaron adelante observaciones y entrevistas a diferentes actores.

En términos generales, el relevamiento mostró que el proceso de sojización afectó a la zona desde mediados de la década de 1990 hasta la actualidad de modo tal que una importante cantidad de productores abandonaron la actividad. Quienes se sostuvieron en ella, realizaron un proceso de reconversión productiva, principalmente desde la incorporación tecnológica, en las etapas de la alimentación (pasturas), ordeño y reproducción del ganado.

Las explotaciones tamberas conservan el carácter familiar, pero en el marco de procesos de concentración de capital. Como ejemplo de ello, se observaron casos en los que los productores que deciden continuar en la actividad, buscan sucesión en sus hijos, a partir de la compra de tambos ya instalados, el estudio de carreras afines a la lechería, etc. Si bien las propiedades conservan un tamaño mediano, la incorporación de nuevas herramientas y actividades complementarias (como el uso de software o el mayor recurso a veterinarios), resultan en la conformación de un “cluster” familiar que incrementa la competitividad.

Entendemos que esta continuidad de la identidad familiar con la producción se entrelaza con elementos estructurales y de pertenencia regional al momento de comprender las razones para sostenerse o abandonar la actividad. En efecto, en las entrevistas realizadas se identifican como razones esgrimidas para la reconversión en la producción, un abanico que va desde la “posibilidad de competir” hasta la relación con las localidades donde se encuentran establecidos los establecimientos productivos. Algunas frases que resultan ilustrativas al respecto son:

“Uno... un poco por tradición, no sé... y, está complicado... hoy las exigencias son distintas a las de antes. Hoy hay que tener calidad, y para la calidad hay que tener instalaciones en buen estado.”

“No conviene porque es muy poca la rentabilidad, cada día se nos va un compañero vecino (...) el tema es que a uno le gusta esto.”

“Hoy eso está cambiando por altura y por un montón de cosas, por estrategia de uno de decir vamos a ponerle pila al tambo. Hay que aprovechar la tecnología del campo, pero para implementarla es muy difícil. Informatización, eso es lo que revolucionó.”

En estrecha relación con lo anterior, el relevamiento arrojó, en lo relativo a las relaciones de trabajo, una persistencia y predominio de su articulación a partir de la figura de la mediería. Esto resultó, a primera vista, peculiar, ya que como figura contractual la normativa que la regula es de la década de 1940, y desde las clasificaciones estándar sería “precapitalista”. Un análisis más exhaustivo mostró que la combinación de esta forma tradicional con la modernización y tecnologización de los métodos de producción, obedece a la flexibilidad que ofrece la mediería para la adaptación de arreglos laborales efectivos; y que, si bien en lo contractual su predominio es casi total, en lo organizativo engloba una heterogeneidad de situaciones que combinan diferencialmente los porcentajes de remuneración, la subcontratación de personal, las tareas correspondientes a cada actor, etc.

Como síntesis, podemos hipotetizar que nos encontramos ante una producción híbrida que conjuga tradición y modernización en sus diferentes aspectos. Estos elementos mostraron, más allá de la riqueza de los datos obtenidos, la necesidad de analizar nuevos aspectos del objeto de estudio. Específicamente, surgió la constatación de que para ahondar con mayor profundidad en los interrogantes, resulta ineludible dar cuenta del enlace existente entre la actividad láctea, el uso del suelo, las reconversiones productivas de la actividad agrícola, así como con distintos eslabones del sector industrial y de servicios, y la dinámica sociocultural de las pequeñas localidades insertas en el territorio.

Por estas razones, para la segunda etapa de la investigación, nos propusimos estrechar territorialmente el objeto de investigación y ampliar los actores y relaciones implicados en él. Específicamente, decidimos concentrarnos en el análisis de la Cooperativa Agrícola Ganadera Arroyo Cabral (en adelante, CAGAC), cuya zona de influencia comprende las localidades de Luca, Arroyo Cabral y La Palestina, ubicadas aproximadamente a 20km de la ciudad de Villa María. En este espacio geográfico es donde se procesa industrialmente la materia prima obtenida en los tambos. El promedio diario de la Cooperativa es de 170000 litros diarios de leche cruda recolectada y procesada, provista por 63 tambos de escalas que varían entre los 1000 litros hasta los 10000 litros y en donde predomina el productor de 5000 litros. Se fabrican quesos en dos plantas ubicadas en Arroyo Cabral y La Palestina pero además se realiza el acopio de soja, del maní, sorgo y el procesamiento del maíz para el alimento balanceado. Son muy pocos los tambos “puros”, la mayoría combina la producción láctea con la de soja, mientras que unos 100 son sólo agricultores. En total la cooperativa cuenta hoy con 162 socios.

2- Cadena productiva y trama productiva: potencial y limitaciones para su aplicación a un estudio de caso

Las decisiones metodológicas que resultaron en la redefinición de las dimensiones consideradas del objeto de investigación, condujeron a la búsqueda de nuevas herramientas teóricas que permitieran dar cuenta de ellas. En la primera etapa de la investigación el análisis se articuló desde la noción de Régimen Social de Acumulación. Si bien esta categoría fue formulada como un esquema para aprehender las formas de concreción histórica del capitalismo (Basualdo, 2007), su alcance se mostró demasiado amplio para el anclaje territorial específico con el que contamos. Por ello, como mostramos en líneas siguientes, nos abocamos a la búsqueda de nociones con menor abstracción y mayor potencial heurístico, de modo de generar herramientas que permitan captar la red de relaciones y actores implicados en la actividad de la CAGAC. En la etapa de trabajo actual nos encontramos discutiendo nociones que se nutren de diversas disciplinas y los alcances de ellas respecto del objeto de estudio.

En primer lugar, tomamos el concepto de “cadena productiva”. Esta noción es definida como “un sistema constituido por actores interrelacionados y por una sucesión de operaciones de producción, transformación y comercialización de un producto o grupo de productos en un entorno determinado” (Van der Heyden y Camacho, 2006:14). La perspectiva reconoce su origen en investigaciones sobre economía agrícola y desarrollo en países europeos en la década de 1970, y fue formulada específicamente como enfoque de análisis de los sistemas de elaboración de productos de primer orden, como son leche, carne, vino, etc. Al mismo tiempo, su inserción en los estudio sobre el desarrollo le imprime una orientación a la generación de intervenciones sobre las cadenas productivas, de modo de contribuir a la “competitividad” de los productos.

Esta perspectiva de análisis se asienta en el supuesto que las distintas variantes de la producción agropecuaria involucran una multiplicidad de actores y actividades que se enlazan entre sí. Esto incluye no sólo a quienes están directamente involucrados en la producción por el aporte de tierra, trabajo o capital, sino también a los demás agentes que proveen de servicios e insumos y participan de la cadena de comercialización del producto. Resulta

central como aporte al estudio que abordamos la ampliación de los agentes considerados. A su vez, el enfoque toma en cuenta “la influencia del entorno, representado por varios elementos como las condiciones ambientales o las políticas” (Van der Heyden y Camacho, 2006:14).

Si bien entendemos que este análisis resulta de utilidad para el objeto con que nos encontramos, especialmente en relación al alto nivel de abstracción del análisis estructural en que nos ubicamos en un primer momento, reconocemos limitaciones para su empleo. En efecto, la perspectiva en la cual nos posicionamos se asienta en la comprensión de que el “entorno político y ambiental” no es un elemento externo que “influye” en una producción. Más bien, consideramos que las variables económicas, políticas, culturales y ambientales son constitutivas, ya que configuran el marco de posibilidades y limitaciones en el que se desenvuelve la red de relaciones en torno a una actividad productiva.

Como herramienta conceptual, es necesario tomar en cuenta que análisis de cadena productiva no implica la construcción de una red de relaciones por el investigador, sino, más bien, el reconocimiento de sistemas preexistentes que “reflejan la realidad de relaciones entre los actores de un sistema” (Van der Heyden y Camacho, 2006:11). En este sentido, entendemos que existen factores de tensión y conflicto en el desenvolvimiento de las relaciones en torno a la producción que no se limitan a un mero encadenamiento económico. Reconocemos esta limitación de la categoría de cadena productiva como un derivado del hecho que su formulación posee un fuerte carácter prescriptivo, expresado en el objetivo de “identificar los puntos críticos que frenan la competitividad y las ventajas comparativas que potencian la cadena productiva” (Van der Heyden y Camacho, 2006:11).

De modo de recoger los elementos del concepto de cadena productiva que entendemos son enriquecedores para nuestro objeto de investigación, pero ir más allá de las limitaciones que presenta, tomamos en consideración la noción de “trama productiva”. Esta es definida por Delfini, Dubbini, Lugones, et al, como “un espacio de creación de competencias e intercambios de bienes y/o servicios que incluyen una o varias empresas núcleos, sus proveedores y clientes o bien un conjunto de empresas asociadas” (Delfini, Dubbini, Lugones, et al, 2007:10). En similitud con la perspectiva de cadena productiva, la trama productiva reconoce como origen de su formulación las líneas de investigación sobre economía y, en particular, sobre la innovación. No obstante, presenta un carácter más flexible para la inclusión de nuevas líneas de indagación, al ser formulada en términos analíticos y no prescriptivos.

Desde los términos de su definición, la trama productiva implica la concentración de actividades económicas afines que se relacionan en modo de red en la búsqueda de mejorar la competencia individual y colectiva. En este punto, resulta clave el hecho que los efectos de la trama productiva en las relaciones que la componen, se encuentran estrechamente ligados al anclaje territorial de esta y a los distintos elementos económicos y extraeconómicos (culturales y políticos) que de ello devienen.

Desde el punto de partida del “ámbito local” que atraviesa las tramas productivas, los autores mencionados realizan una clasificación de ella. En primer lugar se encuentran las actividades basadas en recursos naturales, que ante cambios recientes fueron adaptándose a las nuevas condiciones tecnoproductivas y los cambios normativos, y políticos. En segundo lugar se ubican las tramas vinculadas a actividades industriales, destinadas principalmente al consumo interno (calzado, textil, etc.). Luego, reconocen un conjunto de actividades agroindustriales y de servicios con escaso desarrollo y articulación, caracterizadas por la actividad informal. Finalmente, se encuentran las tramas resultantes de la desregulación y privatización de servicios públicos que se dio en el país durante la década de 1990. En la especificación de cada una de estas categorías (Delfini, Dubbini, Lugones, et al, 2007:12), encontramos una ubicación clara de nuestro objeto de investigación en la primera categoría, de actividades primarias y extractivas.

Consideramos que la categoría de trama productiva posee fortalezas para la investigación que nos planteamos, dado su anclaje territorial y el énfasis en la dimensión productiva de las relaciones sociales. Esto abre la posibilidad de construir un tejido de relaciones en el caso concreto que abordamos, delimitado en el tiempo y el espacio.

No obstante lo anterior, creemos necesario acentuar las dimensiones culturales y políticas, especialmente de conflicto y poder, que atraviesan las diferentes tramas productivas. Así, y habida cuenta la flexibilidad de la noción, realizamos una redefinición de ella en términos de “un espacio físico, económico, cultural y político, de creación de competencias, intercambio de bienes y servicios, vinculados a una producción concreta que conforman un sistema de relaciones de distribución desigual de recursos, en donde productores primarios e industriales, trabajadores, clientes, proveedores y los diversos niveles del Estado ocupan distintas posiciones y desarrollan estrategias”.

Entendemos que con esta redefinición abrimos el potencial que tiene la noción de trama productiva para captar la complejidad y multiplicidad que se encuentra presente en la

realidad. Concretamente, consideramos clave la ubicación de las tensiones y conflictos que se dan en torno a la producción con anclaje territorial como constitutivas del tipo y desenvolvimiento de las relaciones entre los actores involucrados en ella.

Un lugar privilegiado para estudiar la trama productiva: la Cooperativa Agrícola Ganadero Arroyo Cabral

Con estas herramientas teóricas, la selección del caso de la Cooperativa Agrícola Ganadera Arroyo Cabral, obedeció a que ella es un lugar privilegiado donde analizar las relaciones de fuerza que convergen y emergen de la actividad productiva de la lechería. La Cooperativa fue fundada en 1948 al calor del movimiento cooperativo agrario y de la extensión de la cuenca láctea en la zona que con la profusión de tambos marca el perfil productivo. El gerente de la Cooperativa, quien recoge los relatos de los “viejos”, señala que en los años 50 se ordeñaba a mano, en los clásicos tachos y se enfriaba con hielo en bateas. En los años 60, la cooperativa, con 160 tambos asociados procesaba 50000 litros.

Hoy con 62 tambos se procesan 170000 litros, lo que da una idea de la tecnificación que ha tenido lugar en el periodo, ya que lejos de aumentar los tamaños de los campos, se han disminuido en forma importante para dar lugar a la producción agrícola.

Señalemos tan sólo a modo exploratorio algunas estrategias de la Cooperativa en el “territorio en disputa” que estamos comenzando a conocer.

A. En tanto eslabón industrializador

Tratándose del eslabón industrializador en la cadena productiva láctea debe competir a dos puntas. Por un lado con las multinacionales que “tientan” al tambero en épocas de alta demanda de leche con unos centavos más por litro,

“Todos, los de la Cooperativa, los que elaboran 50.000 litros, los que elaboran 10.000 litros, todos perciben y sienten como una amenaza muy fuerte la presencia de las multinacionales en la zona. Y eso lo viven y lo sufren porque van perdiendo tambos, tambos chicos y la lealtad y esa identidad cultural que existía hace años no existe más...” – señala Mercedes, del cluster lácteo de Villa María.

Y el gerente de la cooperativa señala *“El negocio de la leche en polvo fue brillante en el último año, de modo que hubo una gran demanda de las polveras, que disputaban la producción de leche”*.

La otra punta es con los tambos fábricas, pequeños industrializadores de quesos, que con trabajo informal, sin marca y eludiendo los controles sanitarios producen sus quesos y también suelen tentar al productor.

“Ellos no pagan los impuestos laborales, tienen el personal en negro y no tienen controles estrictos como los nuestros”, señala el jefe de producción de la cooperativa.

B. En tanto configuradores de territorio y figura central en la dinámica económica de tres pueblos (Arroyo Cabral, La Palestina y Luca), y con influencia en otros tres (Ticino, Las Perdices y General Cabrera), se encuentran ante la necesidad de mantener “el trabajo y el dinero en la región” según señala el gerente de la cooperativa.

En este sentido cuenta como vino Aceitera General Deheza hace tres años atrás y “desalojó” a 15 tamberos *“sin descendencia o con descendencia sin ganas de sacrificarse en el tambo”*. El desalojo es entendido por él como alquiler de los campos para dedicarlos a la materia prima de la aceitera. *“Esas 1500 has se perdieron para la vida de la región, los trabajadores son de afuera, el combustible lo traen de AGD, las semillas, las cosechadoras y el producto se lleva allá. Cerraron la tranquera de 1500 has de Arroyo Cabral para el propio Arroyo Cabral. Nosotros tenemos que ser un ‘tapon’ para eso. Cuando un socio ya se quiere jubilar y no hay quien lo siga gestionamos que las vacas las compren los otros socios, la maquinaria también y tratamos de alquilar el campo nosotros para producir semilla”*.

Por otra parte, con 92 empleados en las fábricas de queso y 150 en total la cooperativa es un empleador de peso en la zona, que paga los salarios de convenio y es rigurosa con las obligaciones fiscales.

C. En cuanto cooperativa, como instancia asociativa de voluntades diversas.

La heterogeneidad de los asociados, la pérdida de la identidad cooperativa al cabo de tres generaciones son cuestiones que requieren habilidad y tacto. La “racionalización” de las cooperativas agrícolas que las ha transformado en grandes empresas que apenas guardan la “forma” cooperativa no ha llegado plenamente a las cooperativas de un tamaño de pequeño mediano como la de Arroyo Cabral. La preocupación por el socio, los pedidos frecuentes de “salvataje” financiero, los pequeños y cotidianos conflictos cuando la leche no llega a la

calidad exigida en tensión con la presión del competitiva de un mercado en donde la rentabilidad camina al filo de la navaja, ponen esta “forma” cooperativa a mitad de camino entre los ideales de Rochdale y la empresa capitalista. Aun los socios conservan una capacidad decisoria real y aquello de un persona un voto a diferencia del voto por acciones permiten un margen al ejercicio democrático. No obstante, las exigencias múltiples del día a día han conformado un consejo de administración con su equipo burocrático que tiene un margen ancho para las decisiones, que no obstante no pueden ser arbitrarias ni solamente orientadas por la lógica mercantil.

D. Las decisiones tecnológicas.

Una primera observación nos señala que la fabricación del queso pivotea entre la artesanía del “maestro quesero” en una planta y una modernización importante en la otra. Se trata de una cuarta tensión abierta a la exploración.

Conclusiones

En las líneas anteriores, intentamos mostrar la dinámica de la investigación que, como equipo de trabajo, hemos llevado adelante respecto de un tema que consideramos de gran importancia para el desenvolvimiento de la economía, la política y las relaciones sociales de la región en que se inserta la institución a la que pertenecemos. En este marco, buscamos poner de relevancia el carácter complejo y conflictivo del desenvolvimiento de la actividad lechera en los últimos años. Entendemos que las transformaciones económicas a nivel estructural en la última década, apuntaladas principalmente por el crecimiento del sector agropecuario, han modificado el campo de posibilidades para actividades productivas que se encuentran en los “márgenes”, como es la lechería. Durante el transcurso de la investigación, surieron con fuerza tensiones entre este marco económico, y las relaciones sociales que se anudan en la actividad productiva, marcadas por la tradición familiar y cultural de pertenencia a ella.

El análisis nos condujo a una delimitación a un estudio de caso, la Cooperativa Agrícola Ganadera Arroyo Cabral, y a la búsqueda de herramientas teóricas que permitieran caracterizar la red de relaciones que se genera en torno a ella. Como vimos en el segundo apartado, categorías como cadena productiva y trama productiva, a medio camino entre lo descriptivo y lo prescriptivo, resultan insuficientes para los fines propuestos. Esto se basa principalmente en el hecho que no recogen la dimensión de conflicto y poder que consideramos central en la dinámica de tal red de relaciones.

La noción resignificada de trama productiva nos permite explorar la condensación del campo de fuerzas que se desarrollan en la CAGAC. Las cuatro tensiones señaladas orientan nuestro desarrollo investigativo. Se trata de poder ligar la escala, el territorio, la producción primaria y secundaria, el trabajo asalariado y las vicisitudes de las decisiones técnicas en este núcleo atravesado por la crisis del cooperativismo como identidad y la resistencia obligada al embate de los grandes grupos económicos del campo. .

Bibliografía

- Basualdo, E. (2007), "Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía", *Documento de Trabajo N° 1*, Maestría en Economía Política Argentina, FLACSO.
- Bitar Tacchi, G., Coord. (2012) *La Cadena Lechera hacia el 2020. Propuesta de la UNVM para el PEA²*. EDUVIM, Villa María.
- Delfini, M., Dubblini, D., y Lugones, M., Et al, (2007). *Innovación y empleo en tramas productivas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Palomino, H. (2004) "Multiculturalismo y democracia", Ed. PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Bolivia.
- Pensa, D. Y Roitman, S. (2007) "El papel del estado en la deposición de recursos a los campesinos del noroeste de Córdoba, Argentina" Guadalajara, XIV Congreso ALAS
- Quaranta G., (2003) *Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense*. CEIL PIETTE, Buenos Aires.
- Van der Heyden, D. y Camacho, P., (2006) *Guía metodológica para el análisis de cadenas productivas*. Plataforma RURALTER, Quito.